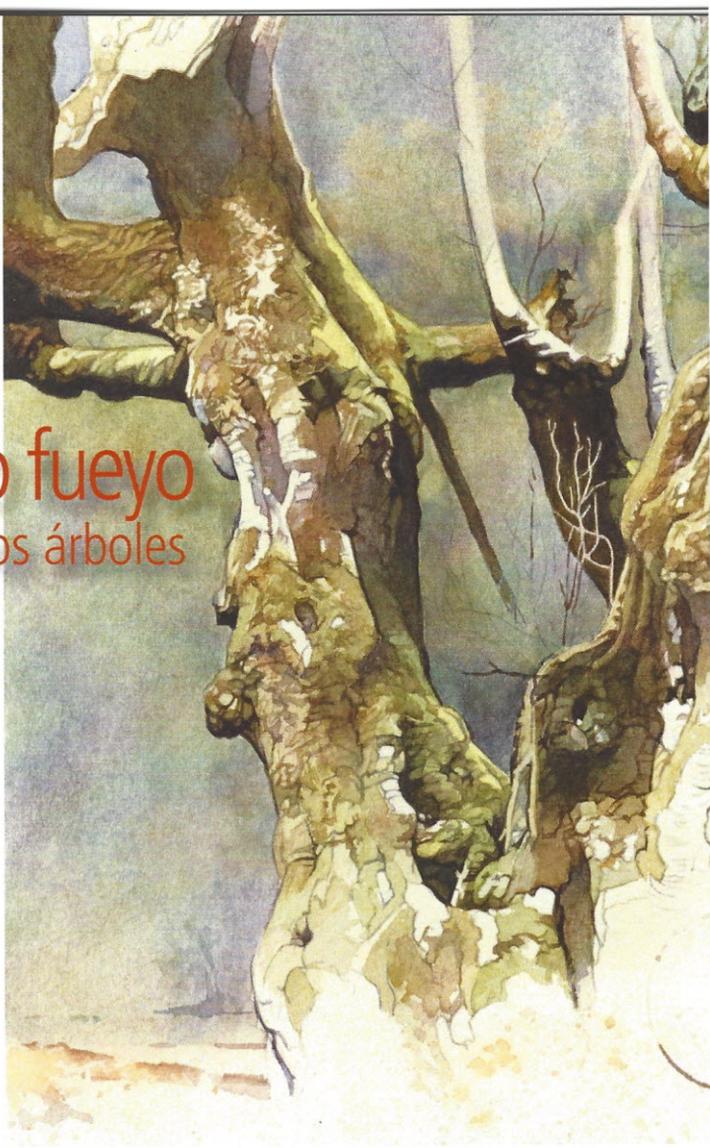


fernando fueyo
El sueño de los árboles

Septiembre/Octubre
2016



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS



La esencia de las cosas

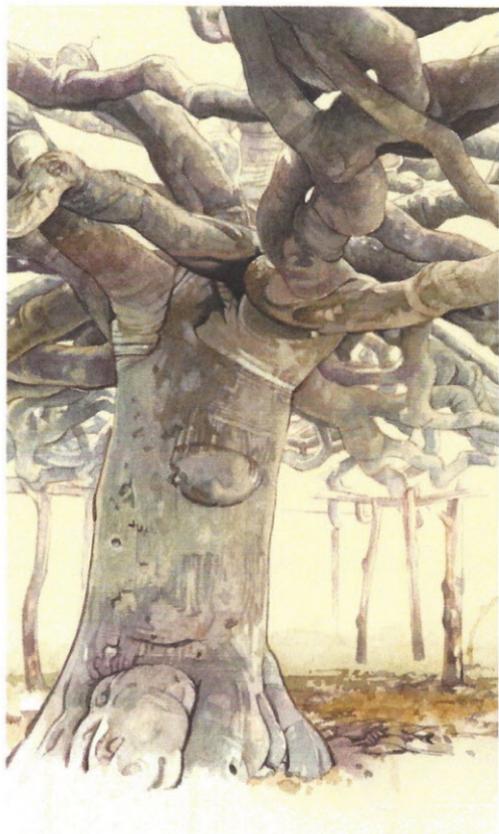
¡Qué extraño es el arte de la pintura, que nos permite captar lo más auténtico de las cosas, lo permanente, lo inmutable, y al mismo tiempo hacer que vibren como si sonara una música! ¿Y de qué modo misterioso los que saben ver se transmitirán de una generación a otra su arte prehistórico?

Los animales y las plantas viven en el territorio, pero únicamente los humanos lo habitan. Solo hay paisaje si mira un ojo humano. Por eso nuestra deuda con Fernando Fueyo es inmensa. Fernando ha creado una imagen de la naturaleza española, y al hacerlo la ha cambiado para siempre. Ya no podremos ver de la misma forma al lince, al quebrantahuesos o al castaño. Los que hemos contemplado sus obras estamos contaminados para siempre de su visión de nuestros paisajes y sus moradores. Ahora los comprendemos mejor y los amamos más. Tomamos sus dibujos y se los enseñamos a nuestros pequeños, que no los olvidarán jamás: "Mira hijo, mira hija, éste es el lince, éste es el quebrantahuesos, éste es el castaño".

Juan Luis Arsuaga

Paleantropólogo y

Director de las excavaciones de Atapuerca



Higuera de Can Toni Mestre (*Ficus carica* L.)

Mis árboles

A Fernando Fueyo

Desayunan sebes y mantienen a raya la avaricia.
Devoran el calor con su brisa y
Diluyen las formas que se esconden bajo el mantón de la sombra.

No cambian; en el tiempo, son una línea colgada
De millones de hojas, símbolos de vida cuando estallan muertas,
Cuando buscan el tacto que les niega la vida.

Son los ancestros, almas, padres del recuerdo, sopa del hambriento,
Bálsamos del deseo que arrulla la esperanza en la
Cúpula de amor.

Robles veteranos, retorcidos castaños, los ablanos y sus dedos,
Mis árboles: espejos que guardan la esencia
De tantos fantasmas que son los nuestros.

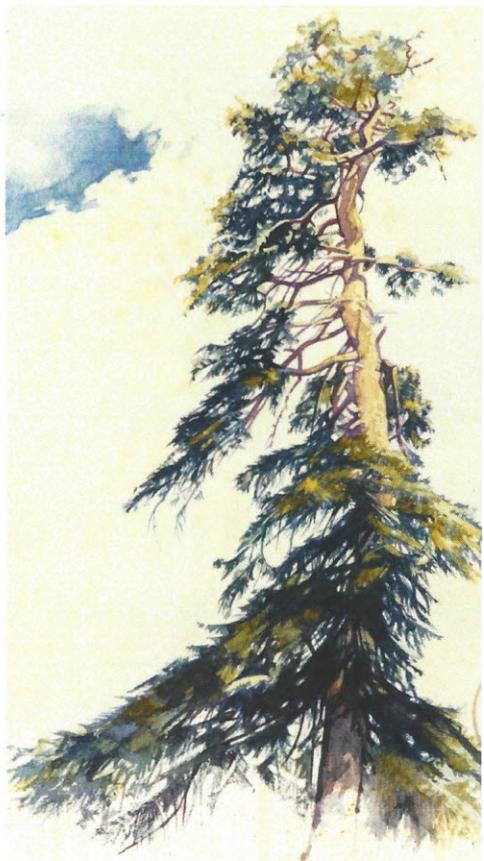
J. Fernández

El sueño de los Árboles o la Ensoñación de un Maestro

Quienes gestamos el proyecto de Jardín de Noega aún seguimos preguntándonos si, como pudiera parecer, Fernando Fueyo nos ilustró acerca de los árboles del bello jardín, que pronto se transformaron en la esencia del proyecto... o si, tal vez, fueron los propios árboles quienes reclamaron su presencia para que fuera el artista su voz, su color y su palabra.

Era un febrero de 2015, buscábamos ilustrar el altar de un Salón de Culto en el Lauredal (Gijón), y fueron otros árboles, los de la Carbayera del Tragamón tan magistralmente recreada por el autor en el conocido Bömarzo de la Guía en Gijón, los que nos llamaron para conocerle. Carbayos y castaños nos pusieron en la pista para iniciar la compleja búsqueda del Druída del Bosque...; del cómo logramos encontrarlo, créanme que no hay una fácil explicación, pero iniciamos un viaje al bosque y aprendimos pronto que cuando un@ se acerca a los árboles, lo que sucede es magia...

Íbamos en busca de un pintor y encontramos al Embajador de nuestros árboles del Jardín que nos adentró en un mundo que aunque ya nos rodeaba, no podíamos ver; aprendimos tantas cosas sobre ellos a su lado. Enten-



Pinsapar de la Sierra del Cuerno (*Abies pinsapo* Boiss)

dimos que Fernando es “la voz de los sin voz con raíces”.

Acostumbra el Maestro a decir que en el camino de la vida “hay amigos que aún no conocemos y nos están esperando” y esto fue lo que ocurrió: conocí a Fueyo -dice él- a sus 120 años y con él descubrí su arte y el mundo de los árboles. Recuerdo una de sus más importantes revelaciones: “los árboles pueblan nuestro planeta desde hace unos 420 millones de años; mientras nuestra especie llegó a la península ibérica hace tan sólo 35.000; y, sin embargo, ellos nos sobrevivirán”. Hoy los árboles son para mí esos venerables seres vivos, enraizados en las tierras que nos rodean, a los que amo y admiro.

Resultado de aquellos primeros encuentros y algunos otros más, en que la sabiduría infinita del Maestro y sus árboles nos ilustraron; puede visitarse en el salón de cultos de Jardín de Noega en el Lauredal (Gijón) su obra “Abedules, albores de luz”: cuando uno se recoge ante tan majestuosa y delicada representación de los bellos abedules, también surge la duda de si ese espacio se creó para que el pintor y los árboles lo habitaran, y si en verdad, ya estaban de antemano aguardando el momento de mostrarse en tan místico lugar.

En aquel entonces la exposición “El Sueño de los Árboles”, era aún una ensoñación artística que visitaría los más diversos lugares de España, pero no así la tierra del autor para disgusto de sus admiradores astures; pero de nuevo se hizo la magia y fue la solidaridad con el pueblo nepalí en 2015 la que atrajo la exposición que acompañó durante meses a los Abedules del Jardín de Noega en tierras asturianas.

Hoy, afortunadamente pueden disfrutar de nuevo de estas bellas recreaciones de 20 majestuosos ejemplares en la noble sede del Real Instituto de Estudios Asturianos. Sumérjense en el Bosque del Pintor de Cámara de los Árboles, para deleite del alma y sus sentidos... y conózcalos, pues hoy son ellos “aquellos amigos que aún no conocían y les están esperando”. Es a través de ellos que conocerán al Maestro: espiritualidad, sabiduría, color, sensibilidad, nobleza, humildad y sosiego son sólo algunas de las bellas pinceladas que comparten... Acérquense a ellos con el amable sigilo de quien necesita conocer para amar.

Raquel Villa Posada

*Comisaria Exposición Solidaria “El Sueño de los Árboles”
en Jardín de Noega*

Retratos de árboles monumentales: La mirada luminosa de Fernando Fueyo

Los “retratos” de árboles ancianos, de árboles con personalidad propia, son escasos en la historia de la pintura. Los árboles, bosques y los paisajes suelen formar parte del escenario en la obra pictórica pero pocas veces son el motivo principal de la creación. Trasladar su individualidad –a la representación de los rasgos fisionómicos hay que incorporar la expresión emocional del personaje– es un acto de creación casi insólito. Hace falta una mirada luminosa para alcanzar su esencia.

Cuando ideamos el proyecto de “retratar” a los árboles monumentales no conocíamos personalmente a Fernando Fueyo, aunque sí su obra. Nos había impresionado el dibujo “Olmo de la Plaza de Torre de Don Miguel”. Un viejo y solitario olmo preside la plaza de un diminuto pueblo extremeño mientras acoge a un paisano, digamos indefenso, a sus pies. Es el retrato emocional de un árbol cargado de símbolos en sus últimos días. Es difícil captar y aún más transmitir la tragedia de su pérdida, de su ausencia, a quien ve a los árboles como seres anónimos, sin personalidad.

Que el pintor Fernando Fueyo llevara a cabo la serie, que él mismo denominó en clave per-

sonal “El sueño de los árboles”, era una cuestión de honestidad y justicia. En primer lugar porque los árboles monumentales, como a algunos nos gusta denominarlos, están desapareciendo sin levantar ningún tipo de alarma en nuestra sociedad. Como si fueran viejos objetos, prescindibles y banales, que a pocos importan. Fernando ha dedicado gran parte de su vida a observarlos con paciencia, a dialogar con ellos a lo largo del tiempo, a dar a conocer sus generosas enseñanzas y a defenderlos de la barbarie a través de su personal obra pictórica. Una tarea titánica, sólo al alcance de los genios.

Hemos sido afortunados de haber podido acompañar al pintor en sus encuentros con los veinte árboles monumentales y bosques maduros que forman esta serie de acuarelas únicas. Y más aún, de habernos hecho partícipes de la intimidad del proceso creativo regándolo con abundantes y apasionados diálogos. A través de las composiciones, trazos y gamas de colores Fernando ha captado el alma de los árboles. Algo que botánicos y científicos pueden aprender con el paso de los años, el estudio, la experiencia y la ciencia. ¿Es posible que el “Ciprés de la Anunciada” vista de llamativos colores, rojos, malvas y rosas su vieja corteza, en apariencia ceni-



Alcornoques de Valdelosa (*Quercus suber* L.)

cienta? Puede, entre otras cosas, porque con ello el árbol manifiesta su delicado estado de salud ¿Puede el pintor anunciar la tragedia que atenaza al "Pi de la Bassa" tres años antes de que suceda? Al contemplar la acuarela se puede sentir. Pero la serie de retratos "El sueño de los árboles" también está poblada de guardianes y centinelas del bosque, de gladiadores ensangrentados y delicadas bailarinas, de sueños sensuales y evocaciones orientales, de universos estrellados y de un bosque creciendo sobre un solo árbol...

Busquen, exploren, imaginen y déjense llevar por las luminosas pinceladas de Fernando Fueyo. Acabarán por encontrarse cara a cara con los árboles. Es una delicada forma de acercarse, de reconocerlos, de aprender a leer en su caligrafía, de sentir sus emociones y de compartir su sueño. ¡Que los árboles ancianos sean amados y respetados como auténticos monumentos vivos y que no falten sus "retratos"! Otra mirada.

Bernabé Moya
Botánico.

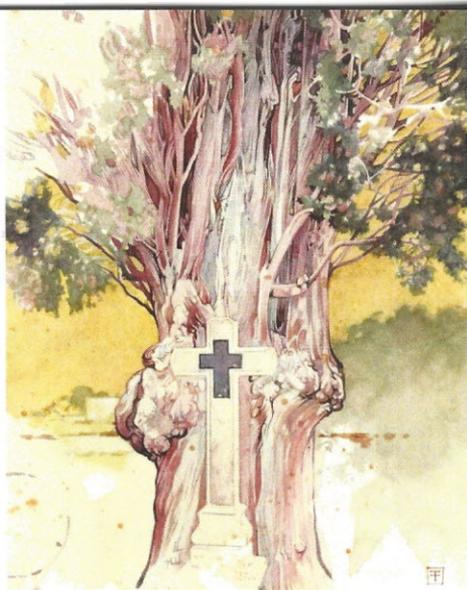
José Moya
Ambientalista e ingeniero técnico agrícola.

La sombra de un hombre bueno

Aunque de familia minera asturiana, Fernando Fueyo hunde sus raíces en el pueblo aranés de Vilaller, a orillas del Garona y lejos del mar Cantábrico, junto al que crece en su Asturias vital. Aquí el tronco se desarrolla fuerte y vigoroso, como los viejos castaños, centenarios robles y milenarios tejos a los que traduce con sus pinceles dotándolos de vida eterna.

Desde niño, en Parres de Llanes, conversando con los árboles—abrazado a ellos, arropado por los cálidos tejones y la esmerada educación de una abuela valiente y generosa, mientras percibe los sentimientos de la naturaleza que le rodea, Fernando comienza a comprender los secretos de un mundo que va más allá de lo meramente físico que otros perciben.

El despuntar de sus yemas hace que se desarrollen vigorosas ramas que, poco a poco empiezan a extender las sombras de sus sueños. Así, París con Alemania, Japón, Tanzania, las montañas de Nepal o el africano Chad, junto con Madrid, Euskadi, Gijón, Atapuerca o el valle de Lozoya, van acogiendo la silueta del viajero que plasma en sus pinturas las riquezas que atesoran, y nos las transmite cual si fueran las hojas que se mecen entre las sombras de nuestras incertidumbres.



Ciprés de la Anunciada (*Cupressus sempervireus* L.)

Un lince aquí, allá un inmenso roble, el retrato de un gran hombre, la frescura vital de un peregrino, el vuelo del quebrantahuesos, el semblante del masái, la noble mirada de los lobos..., nada se escapa al observador que, poco a poco, fructifica sus vivencias en los miles y miles de abnegados seguidores y discípulos que se esfuerzan en proseguir su causa.

Víctor M. Vázquez

*Miembro Numerario Permanente
del Real Instituto de Estudios Asturianos.*

Guárdame

Guárdame, querido maestro, el cadmio de
[los helechos
que borbotea en la siringe de oropéndolas
[enceladas;
el viento que ovaciona la hojarasca de
[las choperas,
a esa hora exacta de los días cortos.

Guárdame el cobalto en las pizarras,
las que refugian los hogares del hollín,
antes de las últimas escamas de ocelos
[y lagartos;
así andará con sosiego el segundero
[de mis botas.

Guárdame sangre de escaramujos
y el siena de las arcillas derramadas;
levantaré un cuenco de carmines
donde nazca el quebranto de los huesos.

Liga las clorofilas de los prados,
trenza los lúganos a pupilas y obsidianas,
funde por fin lo fértil y lo bello:
elogiaremos juntos la sombra del venerable.

Porque ahora necesito los cielos de Turner,
el óxido campesino de las danzas
[de Diaghilev,
de Lorca el azahar y la menta en su mano,
escuchar a Sarasate en vetas de arce.

He interiorizado la personalidad de tejos
[y cipreses,
de castaños y olivos,
y he visto a los alcornosques descarnarse en
[coliseos lignificados.

Ahora veo los árboles uno a uno,
únicos, irrepetibles.

Guárdame en tu paleta los pigmentos de
[lo vivo,
los matices de lo inerte,
el estremecimiento y sus tinturas.

Guárdame, querido maestro, del olvido
[ingrato.

Raúl de Tapia

Al maestro pintor Fernando Fueyo

Fernando Fueyo, artista plástico

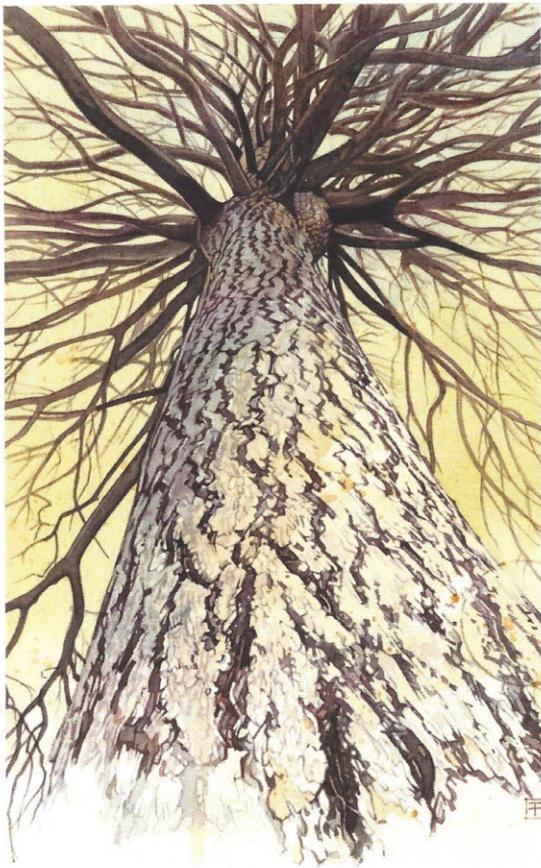
Fernando Fueyo nació en el valle de Arán, Lérida en 1945, pero desde hace unos cuantos años está afincado en Avilés, donde tiene su estudio. Está considerado el más relevante de los artistas ilustradores de naturaleza españoles.

Su trabajo ha permitido que la defensa de la vida natural pudiera divulgarse de forma más directa a través de revistas y periódicos como Quercus, Natura, Biológica, Conocer, Ambiental, Muy Interesante, Humanidades, El País, La Nueva España o El Mundo. Es autor de la imagen gráfica de numerosas campañas de protección medioambiental y ha publicado varios libros de referencia obligada entre los que destacan "Árboles Notables de Asturias" (1999) "La Historia Cautiva" (2001) "El Mundo de Atapuerca" (2004) "Asturias, País del Agua" (2005) "La Historia de la Vida y del Hombre" (2009) y "La Espiga del Tiempo" (2010).

Muchas de sus exposiciones tienen que ver con grandes viajes y grandes ciclos artísticos dedicados a diferentes aspectos, como los que tuvieron lugar en Colonia y Dusseldorf (Alemania 1980), Sendai y Fukushima (Japón 1985), Evora y Lisboa (Portugal 2000), Exposición Triceratops Cosmo-Caixa (Barcelona 2007 y Madrid 2008) Instituto Cervantes en Petra (Jordania, 2010) Fundación Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos 2010) Domus (A Coruña, 2011), "La Esencia de



Tejada del Suevo (*Taxu baccata* L.)



Pino del Escobón (*Pinus nigra*. J. F. Arnold)

las cosas” (Diputación de Guadalajara, 2011; La Caridad, Asturias, 2011 y Mieres, 2012).

Cabe destacar la exposición en la casa del Corcón, de Burgos, en 2010 en la que presentaba las acuarelas originales realizadas entre los años 2008 y 2010 para ilustrar “Una mirada natural”. Fue una empresa concebida como un largo viaje por la sorprendente fauna, botánica y geológica de la provincia de Burgos, recogida en tres volúmenes publicados por Caja de Burgos.

A ello se suman proyectos de estudios e investigación:

- Sobre el hábitat del quebrantahuesos en Turquía (1992) y Nepal (2004).
- Sobre el ecosistema humano, botánico y animal del Parque Nacional de Zakouma en Chad (2007) con la Fundación para la Investigación del Desarrollo Ambiental.
- Sobre flora, fauna y evolución en la Garganta de Olduvai (Tanzania, 2011).
- Trabajo en Yacimientos pleistocenos de Pinilla del Valle (Madrid, 2011).

Está en posesión del Premio internacional (por dos veces) de la Sociedad Científica de la Ciencia y de la Ilustración y del Premio Imagen de la Sociedad Geográfica Española. Es miembro correspondiente del Real Instituto de Estudios As-turianos (RIDEA).



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

Palacio del Conde de Toreno
Plaza de Porlier, 9. OVIEDO